



Casual: hace unos días, hurgando entre viejos papeles, encontré un recorte de periódico, en concreto, del Diario de Cádiz

Antonio Barrientos.  
Alumno

Casual: hace unos días, hurgando entre viejos papeles, encontré un recorte de periódico, en concreto, del Diario de Cádiz. Hace años solía, cuando el hecho (o la noticia) tenía para mí cierta relevancia, recortar el escrito del periódico, revista o lo que fuera que llegaba a mis manos, y guardarlo. Hoy, raramente lo hago. El fragmento del periódico citado tiene fecha, anotada por mí, y a lápiz, de seis de octubre de mil novecientos cincuenta y cinco, y corresponde a un poema breve, traducido del francés, y encontrado en el bolsillo de un soldado galo muerto en combate en la guerra mundial, pero no se aclara en la anotación al poema, firmada por Juan J. Viniestra, si en la primera o en la segunda, aunque qué

más da. Sí dice, en cambio, que es copia de un escrito publicado en el mes de octubre del año citado, en la revista religiosa El granito de arena, que, desde mil novecientos siete se publica en Huelva, merced a la iniciativa del (desde mil novecientos noventa y ocho) beato sevillano Manuel González García (1877-1940), que fue un tiempo obispo de la capital onubense. La revista citada creo que aún sigue editándose. Los versos son los que siguen. No comento nada: que quien los lea haga sus apreciaciones.-

# El granito de arena

*¡Escucha, Dios, yo nunca hable contigo!  
Hoy quiero saludarte, ¿cómo estás?  
¿Tú sabes? Me decían que no existes,  
Y yo, itonto de mí, creí que era verdad.  
Yo nunca había admirado tu gran obra,  
y anoche, desde el cráter que  
formó una granada, vi tu cielo estrellado  
y comprendí que había sido engañado.  
Es bien curioso; en este horrible infierno  
he encontrado la luz para mirar tu faz.  
Después de esto, mucho que decirte no  
tengo, tan sólo que me alegro  
de haberte conocido.*

*Pasada media noche, habrá ofensiva;  
Yo no temo. Sé que Tú vigilas.  
¡La señal! Bueno, Dios, ya debo irme...  
Me encariñé contigo...  
Aunque quiera decirte que como  
Tú sabes habrá lucha cruenta.  
Y... quizá esta noche...  
aún llamaré a tu puerta.  
Aunque no fuimos nunca amigos,  
¿me dejarás entrar si hasta ti llego?  
Pero... ¡si estoy llorando! ¿Ves, Dios mío?  
Se me ocurre que ya no soy impío.  
Bueno, Dios, debo irme... ¡Buena suerte!  
Es raro, pero, ahora, ya no temo a la muerte*

María Rodríguez Pareja.  
Alumna

## INDIFERENCIA

Tus ojos a mí me enamoran  
Tu mirada me ilusiona  
Ver tus ojos es amor.  
Tu actitud indiferencia  
¿Qué podría hacer yo.  
Para que fueras perfecta?  
Te quiero, que voy a hacer  
No puedo pasar sin ti  
Sin tus ojos, sin tu amor  
Sin tu mirada  
Si hay indiferencia  
Quiero vivir junto a ti  
Aunque no seas  
Perfecta.

## NANA

Duerme niño duerme  
Sin miedo o temor  
Tu madre te vela el sueño  
Y te canta con amor  
Nana, nanita, nana  
Canta, canta un ruiseñor  
Mi niño duerme tranquilo  
Yo lo miro ¡que candor!  
Ea, Ea, niño mío  
No tengas ningún temor  
En tu cunita mecido  
Tranquilo sereno estas  
¿Tienes hambre vida mía?  
Yo te quiero alimentar  
Mis pechos siempre dispuestos  
Para poderte  
saciar.



Eduardo Berdegué Carrillo.  
Alumno

## SIEMPRE ESTÁS

Cuando te vas  
No te alejas de mí.  
Te tengo más.  
Soy más de ti.

Cuando no estas  
No te ausentas de mí.  
Estás más cerca.  
Te siento más.

Cuando no te reflejas  
En mis ojos,  
Porque no estás,  
Te sigo viendo.

Como si estuvieras,  
Y, en verdad, estás.

## MIS GRITOS AL VIENTO

Quiero lanzar mis gritos.  
Llenos de rabia.  
Cuando ya mi boca  
No pueda contenerlos.

Más allá  
De donde nazca el sol,  
Más allá  
De donde brote el viento.

Y desde aquellos lugares,  
Donde todo será  
Oscuridad y silencio,  
Mis gritos, como truenos,  
Los espaciara, al  
Infinito..., el viento.

Antonio Barrientos.  
Alumno

## NERVA MINERA (1961-1963)

*A Bebi Márquez y Ramos, cuñada*

TE siente quien te vive, quien te observa:  
sabe que vives tú, que tienes males  
como cualquier persona, y los mortales  
lamentos del subsuelo herido, oh, Nerva.

El corazón se agranda y se reserva  
la dicha de saber lo que tú vales:  
un cielo azul con manchas minerales,  
y un campo, despojado de su yerba.

No importa ese pasado entumecido,  
roto a pedazos, de sabor salobre,  
o algún futuro gris e incomprensible.

Remoja hasta el confín tu espacio pobre,  
aunque lo encuentren seco y deslucido,  
fundiendo tu tristeza como el cobre

